

Algo para pintar...



HISTORIA DE TRIANA

<http://www.webpereza.es>

Voy a relatar una historia que no es fácil para mí pero, creo que es lo mínimo que puedo hacer con algo que ha dado tantas vueltas a mi vida. Es larga, pero curiosa hasta un final que todavía desconozco porque aún está por llegar. Está dedicada especialmente a quien le guste la pintura, Pereza y a quien crea que los sueños pueden llegar a cumplirse. No me caracterizo por ser una perfecta narradora pero espero que a quien decida leer esta larga historia, le guste y pueda llegar a conocer un trocito de mí. Esta es la historia de *Algo para pintar*.

Todo comenzó allá por el mes de enero, quizá comienzos de febrero...la verdad es que ya no lo recuerdo. La idea resultó a causa de sobredosis de 'Pereza' combinada con el anuncio del concierto del 13 de junio en Las Ventas, unos gramos de tristeza y dos gotas de soledad. Con cariño, amor, dedicación, ayuda de dos superhéroes, alguna que otra aparición estelar y varios meses de reposo, el resultado ha sido éste.

"Hay días que te levantas con ganas de hacer algo grande, algo que pueda cambiar tu trayectoria y que simbolice un punto de inflexión en lo ocurrido hasta el momento. Aquel día fue uno de ellos"

Escuchando de nuevo unas declaraciones de los Pereza en las que contaban cómo habían conseguido que Mick Taylor colaborase en su último cd surgió la descabellada idea. En ellas venían a explicar que le propusieron la idea y la respuesta del guitarrista fue que le mandaran una maqueta y que si le gustaba lo que hacían, colaboraría. Y, así fue. Bueno, en realidad, supongo que la historia sería bastante más compleja pero, para ser la versión resumen les quedó bastante romántica a mi modo de entender. El caso es que me pareció una manera muy transparente de decirle a alguien a quien admiras: 'Esto es lo que somos. Esto es lo que hacemos. Esto es lo que sentimos. Lo queremos compartir con alguien a quien admiramos y estaría genial que te gustase pero, si por el contrario no es así, no pasa nada'. Me pareció algo tan honesto, humilde y simplemente brillante que, decidí hacer lo mismo. Y, lo que yo soy, hago y siento es la pintura a pesar de que me dé mucha vergüenza compartir con los demás mi trabajo.

Perfecto, ya tenía una idea y había decidido llevarla a cabo pero, no sabía por dónde empezar. Lo más coherente me pareció comenzar por preguntar la opinión a los demás. Hubo de todo. Desde quien lo concibió como una locura o pérdida de tiempo, quien prefirió abstenerse o quien me animó a intentarlo puesto que no había nada que perder.

La idea en cuestión era pintarles un cuadro a Rubén y a Leiva intentando expresar mediante pinceladas lo mucho que significan para mí y, posteriormente, hacérselo llegar. La primera parte, podría decir que fue lo más sencillo: compré un lienzo de bastidor ancho de las medidas que me parecieron más apropiadas para el boceto que ya había realizado con anterioridad. Ese mismo día, lo llevé al estudio de la mejor pintora que conozco y gracias a la que puedo decir que intento pintar algo. Le expliqué la historia, la de mis intenciones, la de Pereza (dado que no los conocía) y, tras su: 'No sabes donde te estás metiendo pero, adelante, a ver lo que sale de ahí', comenzó mi andadura queriendo demostrar que cuando deseas algo con todas tus fuerzas y pones todo lo que está en tu mano para conseguirlo, puedes llegar a rozar tu sueño con la punta de tus dedos. No podría continuar sin reconocer que un par de días después regresé con toda la discografía de mis ídolos para instruírla completamente. La verdad es que no logré el efecto que pretendía (hallar en ella a un nuevo proyecto de grupi), más bien conseguí todo lo contrario. Puedo decir que es

alguien que entiende de música y, me dijo que no le gustaban y que si les quería hacer un cuadro a dos personas que no habían hecho nada tan grande como para merecerlo y que pronto caerían en el olvido al más puro estilo triunfite, que estaba en mi mano. El comentario, a pesar de haber sido hecho sin mala intención, me desanimó un poco pero me dije que no podría caer a la primera de cambio. Ahora que ha pasado el tiempo puedo afirmar que han ido apareciendo bastantes obstáculos, algunos que sé que no me voy a atrever a contar, pero los he ido intentando salvar del mejor modo posible. Y al final, aunque sé que no son su estilo, puedo afirmar que les ha cogido algo de cariño a lo chicos despeinados con pitillos y gafas de sol por ver lo feliz que me hacen a mí.

El caso es que, tras horas y horas de dedicación, aquello iba tomando forma y, cada vez más, sentía que empezaba a tener una base aquello que pretendía hacer. Tras algunas horas más y varios Espidifen, mi pequeña obra ya estaba lista para firmar. Durante su elaboración, hice partícipe a mucha gente a la que le debo dar las gracias por estar ahí para criticar los defectos y felicitarme cuando lo hacía bien. Al fin y al cabo, ellos también eran parte del cuadro.

Cuando lo acabé, me lo llevé a mi casa sin saber muy bien aún cómo iba a seguir mi camino. Por eso, al llegar a mi habitación, descolgué un intento de paisaje que había hecho con siete años pero al que le tengo cariño igual. Pensé que había llegado el momento de descolgarlo de allí y guardarlo con otros recuerdos para ser remplazado por mi recién acabado '**Algo para pintar**'. Así decidí titular al trozo de tela en el que estaban las caras de Rubén y Leiva, Atocha, algunos instrumentos, un caracol y un cartel del todavía inexistente metro de Osuna.

"Pasaban los días y aquellos dos chicos con gafas de sol me miraban como esperando a que empezase a tomar cartas en el asunto. Por ello, decidí ponerme manos a la obra"

En breve llegaría el 12 de abril, día en el que darían un concierto en A Coruña. Como soy de Ourense, tenía un poco jodidillo lo de ir y volver en un mismo día por eso llamé por teléfono a mi amiga Natalia que está ahí siempre que lo necesito y le conté que quería ir al concierto. Sin más problema, a la semana me llamó para decirme que ya tenía cama y entrada.

Paralelamente a este concierto, el mismo día que se pusieron a la venta las entradas de Las Ventas llamé en un intercambio de clases a ticticket para comprar tres. Estaba emocionadísima porque me dijeron que había sido la primera en comprar las entradas por teléfono, pero mi felicidad duró escasos minutos. Me pasaron con otra operadora que me comunicó que estaba prohibida la entrada al concierto de menores de edad. Conclusión: con 17 años, no me van a dejar e entrar. De todos modos, no me desanimé y compramos las entradas igual. Confiamos en que no nos fueran a pedir el D.N.I y poder pasar sin más a un concierto que no me podía perder por nada del mundo. Era el estreno de Pereza en Las Ventas, iban a regalar el cd exclusivo de versiones, sabía que iba a ser especial y tenía que estar allí.

El tiempo seguía pasando y me decidí. Si quería hacerles llegar mi cuadro, no podía esperar a que vinieran a buscarlo, tenía que buscar la manera de contactar con ellos o con gente de su entorno. Pero, a veces, me daba cuenta de lo que estaba pretendiendo y sentía que se me había ido la olla demasiado... ¿Cómo iba a contactar con un grupo de música que, por mucho que me encanten, tienen miles de fans detrás?, ¿De dónde iba a sacar un número de teléfono que me permitiera acercarme a ellos? Las preguntas invadían poco a poco mi cabeza y cada vez sentía que como locura había estado bien pero, que era inalcanzable. En ese momento, cogí el libreto

de Aproximaciones, que tantas veces había estudiado con detenimiento hasta entonces sin detenerme en el detalle de que aparecía el número de su productora Management Attraction. Hasta el momento, era lo más cercano que tenía para poder llegar a ellos así que, me cercioré del nombre de su mánager y me decidí a llamar al día siguiente. Cuando preparaba una por una las palabras con las que pretendía dirigirme y el modo de conseguir que una secretaria me pusiera al teléfono al manager de Pereza sin razón lógica aparente, me di cuenta de que lo más probable sería que no me hicieran ni caso. Me tomarían como una niña que había visto el número de teléfono y no tenía nada mejor que hacer que llamar para molestar a gente ocupada con asuntos de mayor relevancia. Es aquí donde aparece en la historia un superhéroe que, sin antifaz ni superpoderes, está dispuesto a ayudarme y llamar por mí con la intención de intentar aparentar una mayor seriedad que la que podría aparentar yo. El caso es que le doy el número y a la mañana siguiente llama mientras yo me encuentro en clases para hablar con el Sr. Paco López. Aquella mañana, puedo decir que acabé con mis existencias de uñas, lápices y bolígrafos, pero cuando llegué a casa, mi superhéroe me llamó. Me dijo que había llamado y que le había atendido una secretaria. Preguntó por Paco López y se puso al otro lado de la línea en cuestión de segundos. Fue entonces cuando le contó la historia de mi cuadro y de que me gustaría hacérselo llegar, pero habiendo sido una cosa que me había costado tiempo y dedicación sólo lo haría si realmente lo apreciaban. La respuesta del manager fue que lo entendía, que realmente no habían recibido nunca un regalo de estas características y que, por lo tanto, no sabía hasta que punto iban a estar interesados pero, que de cualquier modo agradecía el ofrecimiento. Por esta razón, le dijo su correo electrónico personal para que le enviase en los próximos días una fotografía de mi cuadro con la intención de que si a Rubén y a Leiva les gustaba la idea, se pondría en contacto conmigo. Cuando me contó todo esto, no podía creérmelo. ¡Había hablado con el manager de Pereza y Rubén y Leiva iban a ver mi cuadro!

Esa noche, tras haber escrito y borrado mil veces el correo que iba a enviar a Paco López con la fotografía, le di al enter y que fuera lo que tuviera que ser. Después de todo, no lo había pensado pero lo que realmente había dicho este hombre era que si les gustaba, lo querrían y que si no, nada. Vamos, que si no se ponía en contacto conmigo significaría que no les habría gustado nada de nada mi intento de cuadro, lo cual, podría llegar a ser inmensamente decepcionante.

Al día siguiente, cuando abrí mi bandeja de entrada vi un correo en respuesta al enviado la noche anterior. Me empezaron a temblar las manos de un modo bastante agudo pero logré pulsar el ratón. Tenía mucho miedo a leer lo que me diría hasta que me di cuenta de que era algo bastante escueto. Se comprometía a ponerse en contacto cuando hubiese noticias (algo que no era nuevo) y sin más se despedía con un abrazo.

Desde ese día estuve un mes y medio abriendo la bandeja de entrada todos los mediodías al regresar de clases con la esperanza de recibir una respuesta afirmativa. Pero, la respuesta no llegaba y me preguntaba si eso significaba que lo habían visto y que pasaban porque no les gustaba. Quieras que no, pensar en esta posibilidad, me agobiaba bastante y, le pregunté al superhéroe su opinión acerca de cómo debíamos proceder ahora, es decir, dejarlo correr o por el contrario, volver a utilizar el número de la productora. Finalmente, optamos por la segunda aunque temiendo el quedar como unos pesados. De esta vez, no hubo la misma suerte que la primera y no fue tan sencillo contactar con Paco López dado que se encontraba de viaje y deberíamos esperar unos días. Tres días después volvió a intentarlo, de nuevo, sin la suerte deseada pues se encontraba reunido. Al día siguiente, a la tercera fue la vencida y, consiguió hablar con él. Le preguntó por la respuesta a nuestra pregunta ya que habíamos pasado bastante tiempo en una incertidumbre que no me dejaba dormir

bien. Era el momento de la verdad y, sinceramente, temía bastante lo que pudiera contestarnos. Su respuesta fue que lo sentía muchísimo pero que había estado muy liado con todo el rollo de la gira y que no había podido darnos a conocer la respuesta que el grupo le había dado hacía ya algún tiempo. Pensando que, por dios, él no tenía nada por lo que disculparse puesto era quien nos estaba ayudando en toda esta historia nos comentó que, Rubén y Leiva lo habían visto, que estaban muy agradecidos, que les había gustado muchísimo y que por supuesto que lo querían. En ese momento, pensé que me desmayaba o algo hasta que dijo que le habían dicho que lo querían para colgar en el local de ensayo. Ahí, me quedé en trance completamente. Paco López se despidió pero no sin antes darnos el número de teléfono de Jorge, su road manager, que es el que más tiempo pasa con ellos porque no está en la oficina sino que va con ellos de gira. Aquello ya comenzaba a ser demasiado para mi salud...

Algunos días después, tal y como nos había dicho, llamamos al road manager no sabiendo muy bien qué teníamos que decirle exactamente. Tras encontrarnos varias veces con su buzón de voz, fue él mismo quien nos llamó. Dijo que no había podido coger el teléfono porque había estado en el avión de viaje, que ya conocía toda la historia del cuadro y que nos proponía dos opciones, la primera era llevárselo al concierto de Coruña y la segunda, la que nos aconsejó por diversos motivos, hacerlo llegar a la productora en Madrid donde ellos ya se encargarían de que llegara a manos de Rubén y de Leiva.

“Yo no sé que les parecerá a lo demás la historia hasta ese momento. Lo que sé, es que cada vez que yo tomaba conciencia de todo lo que iba sucediendo poco a poco, me parecía increíble, era muy fuerte todo lo que estaba pasando alrededor de mi cuadro.”

Puede que algunos piensen que es una tontería sin importancia, pero para mí era tan tremendamente impresionante que por eso he decidido contarlo. Porque a mí esta historia me ha enriquecido mucho y porque creo que habrá quien que aunque no le tenga porqué gustar la pintura, entienda, aprecie y valore todo lo que me ha ido pasando en los últimos meses y, si no, qué importa! Para mí ha sido genial.

Bueno, continuó. Llegó el 11 de abril y al salir de clase, mis padres me llevaron a Carballo, donde vive Natalia. Cuando llegué allí la emoción se respiraba en el ambiente, iba a poder volver a verles en directo cosa que no hacía desde hacía bastante tiempo. Aquella noche, antes de salir convencimos a sus padres y a los de Paula, otra amiga, de que íbamos a plantarnos en el Coliseo desde bien prontito para poder verles desde la primera fila. Nos respondieron: 'Ah, vale. Coged el autobús a las seis y sobre las siete ya estaréis allí' A todas se nos puso cara de ¿CÓMO DICES? Pero, con nuestro poder de convicción, al día siguiente a pesar de haber salido hasta tarde la noche anterior, estábamos en pie a las nueve de la mañana. Desayuno, ducha y arreglarnos (estaba contentísima porque iba a estrenar una camiseta igual a la que luce Rubén en el libreto de Aproximaciones). Cogimos el autobús a las once y a eso de las doce llegamos a Coruña. Puedo destacar algo importante en la jornada, aquel día no lució el sol. Es más, no es que no luciera el sol sino que llovía de buena gana y habíamos salido de casa con dos paraguas plegables para cuatro personas para 'no llevar muy cargado el bolso'. Cuando llegamos al Coliseo, la afluencia de masas había sido menor de la que esperaba lo cual era mucho mejor para nosotras, solamente un grupito se nos había adelantado y se refugiaba con unos plásticos y unos paraguas. Nos pusimos a hacer cola no sin antes habernos preparado para la tormenta que se avecinaba. En el Carrefour que se encuentra al lado del Coliseo no quedaban paraguas pero nos compramos unos bocatas, pillamos unos cartones y en un intento desesperado por intentar mojarnos lo menos posible compramos unos parasoles de

ésos que se les ponen a los coches en verano y cuyo color y textura se parecen al del papel Albal. Bueno, nos montamos nuestro tenderete al más puro estilo indigente. Daba pena vernos. Eran ya las tres de la tarde, quedaban cinco horas y media para que se abrieran las puertas. Nos sentamos en los cartones que, poco a poco, comenzaban a traspasar el agua. Nos refugiarnos en los débiles paraguas plegables y los parasoles para intentar estar algo más resguardadas de la lluvia allí, en el medio de la nada, a la intemperie. Hacía mucho frío. Cada vez llovía con más intensidad y, por si fuera poco el lamentable estado en el que nos encontrábamos con la única esperanza de estar a unos pocos metros de nuestros ídolos, comenzó a granizar. Y granizó y granizó durante toda la tarde, el cielo no dio tregua a las quince personas que allí nos encontrábamos. A medida que pasaban las horas, comenzó a llegar gente pero muy a cuentagotas y los que nos encontrábamos allí desde el principio, de algún modo entablamos amistad porque el granizo une bastante y nuestro tenderete se hizo más grande. El tiempo pasaba con mucha lentitud y cada vez quedaban menos partes de mi cuerpo secas pero, pudimos llevarlo algo mejor cuando empezamos a escuchar el ensayo del concierto que presenciáramos aquella noche. Poco antes de que se abrieran las puertas, la lluvia cesó, cosa que todos agradecemos. A partir de ese momento, mucha más gente comenzó a llegar, lo que fue muy gratificante para los que estábamos al principio de la cola y que, si nadie nos lo impedía, estaríamos en primera fila. A las ocho y media pasadas se abrieron las puertas y, corrimos como nunca lo habíamos hecho. No importaba lo que nos hubiéramos mojado, la espera, la lluvia, el frío o el granizo, estábamos al fin en la primera fila. Pasado un rato de espera y empujones, actuaron los **Stereotipos**. Debo decir que tenía muchas ganas porque había escuchado hablar de ellos, había pasado por su Myspace pero nunca les había visto en directo. Me gustaron mucho y espero que tengan un futuro muy prometedor. Después de varias canciones con las que se entregaron a un público bastante impaciente a la salida de Perezza, se despidieron como los grandes. Me quito el sombrero ante su actuación, unos teloneros de flipe. El caso es que se escuchó la música del Equipo A y, allí salieron ellos, allí estaban los dos con sus guitarras, sus letras y melodías. Confieso que cuando vi a Leiva (lo siento, pero es mi debilidad), me emocioné tanto que se me saltaron las lágrimas, lo tenía justo enfrente. Disfruté muchísimo, fue uno de los mejores días de mi vida y, toda la espera había merecido la pena y el catarro con fiebre que tuve toda la semana siguiente, también. Bueno, mejor no me lío porque podría estar durante horas y horas hablando del concierto y de todo lo que dio de sí. Los que estuvieron allí o alguna vez les han visto en directo, creo que saben perfectamente a lo que me refiero. A la mañana, volví en tren a mi casa. Todo había acabado, debía volver a la normalidad y más, recordando que tenía un examen al día siguiente. Fue tan efímero algo que había deseado durante tanto tiempo... Ahora lo que me quedaba era seguir tachando en mi calendario los días que quedaban para el gran asalto en Las Ventas y preparar el cuadro para enviarlo por mensajería. Pero antes, debí registrar, por primera vez en mi vida, un obra mía en el registro de la propiedad intelectual que, aunque dejase de estar en mí mano para estar colgado en una pared escuchando los ensayos de Perezza, siempre garantizaría que yo había realizado aquel cuadro. Aunque fue una tontería, nada más que rellenar unos cuantos papeles, firmar aquí y allá, entregar una fotografía de *Algo para pintar* y pagar doce eurillos, para mí significó mucho.

De nuevo, surgió una idea alternativa al envío por mensajería porque no me aseguraban el cuidado perfecto del cuadro durante su traslado y, si había llegado hasta ahí, no era el mejor momento para que sufriera un golpe o se rasgara. El superhéroe se iba de viaje y por eso, aunque en un principio no pareció la idea más acertada que se nos podía haber ocurrido, decidimos en un arrebato aquella noche prepararlo para que lo llevara él en persona a la productora en Madrid. Nadie me creerá si digo que estuve casi tres horas y media escribiendo una pequeña nota de una carilla que le harían llegar a Perezza junto con mi cuadro. En ella pretendía explicar

un poco todo y un poco nada. Contaría lo que les escribí pero tan pronto como pasé a limpio (porque lo hice a mano) lo que me pareció más sincero, lo cerré en un sobre con sus nombres y el borrador lo rompí en mil pedazos para no cuestionar más aquellas palabras que tanto me costó articular y organizar en un intento frustrado de que expresaran todo lo que siento. Me levanté pronto y embalé mi cuadro. No lo pude hacer sin llorar. Era la primera vez que me desprendía de uno de ellos de tal manera. Exceptuando algún familiar, nunca antes nadie había pasado a ser el dueño de una de mis pinturas y, en aquel momento, mi pequeña idea se iba a marchar por la puerta para no volver a verla jamás. Nunca podré expresar con palabras lo que sentí. Lo que había sido el origen de toda una historia, ahora se escapaba de mis manos y debía dejarlo marchar para que siguiera la suya propia. Todo esto fue fruto de todo el sentimiento y corazón que había implicado en aquel trabajo pero, aunque ahora no puedo más que recordarlo en fotografías, puedo asegurar que mereció la pena.

El superhéroe se marchó, llevando en su maletero una bolsa de equipaje y un cuadro con una notita dedicada a los Perezas. Al día siguiente, cuando estaba en Andalucía (el destino real de su viaje), llamó de nuevo a Paco López para preguntarle que cuándo le vendría bien que le acercara el cuadro a la oficina. Él, muy amablemente, le contestó que dicha oficina se encuentra a unos 50km de Madrid y, verdaderamente, quedaba demasiado a desmano del trayecto que debía seguir el superhéroe para estar en la ciudad pasado el fin de semana. Por eso, le dijo que no se preocupara y que intentaría solucionar del mejor modo posible para hacerle el asunto más sencillo y que le llamara en unas horas. Así lo hizo y, fue cuando le comentó que tenían otra sucursal de la productora en Madrid capital. Cerca de la misma, vive su secretaria, de quien le dio el número de teléfono para que se citaran allí cuando le viniese bien. La noche que el superhéroe llegó a Madrid llamó a la secretaria que, se puso a su disposición un domingo a la mañana para verse en el lugar que mejor le viniese. Finalmente, quedaron en Arturo Soria. Se presentaron y tras una conversación acerca de la historia del cuadro, se lo entregó. Ella le dijo que no se preocupara, que estaba en buenas manos. Lo guardaría en su casa hasta que el lunes se lo entregaría en mano a Rubén y Leiva. Antes de emprender el viaje de nuevo, ella fue a su coche y sacó de la guantera un cd sin estrenar de **Sidecars**, y le dijo: 'Mira, es del hermano de Leiva, quien ha realizado la producción, llévaselo de nuestra parte que seguro que le hace ilusión'. Cuando el superhéroe volvió a Ourense y me contó todo con pelos y señales, no podía creerme lo que estaba diciendo y me dijo, inocentemente, que le habían dado el cd de un hermano que tiene Leiva. '¡Juancho!, ¡Sidecars!' exclamé yo. No sé cuantas veces llegué a escuchármelo aquella tarde, repasando las canciones que ya conocía y aprendiéndome las que escuchaba por primera vez. Me encantó y le recomiendo a todo el mundo que se haga con el cd de Sidecars porque son geniales y aportan la frescura de su rock'n'roll en todas las canciones. Confieso que a ese cd le tengo un cariño muy especial y que lo guardo como oro en paño ya que, ha sido una de las recompensas que he recibido por mi cuadro.

Con la resaca de la emoción acumulada hasta el momento, pasaron las semanas y llegó el mes de junio y con éste, el concierto de Las Ventas. El muy esperado viernes 13 de junio, partimos muy temprano de viaje en el coche de mis padres aún con algún temor de tener problemas causados por la huelga de transportistas. Pasadas unas horas, llegamos a Getafe donde nos alojaríamos en la casa de mi abuela. Nos duchamos y nos arreglamos dispuestas a pasar al concierto sin ningún problema de edad. Cogimos las entradas y nos marchamos a Madrid. Pudimos aparcar súper cerquita y me emocioné muchísimo al ver los exteriores de la plaza de toros abarrotados de gente esperando en una muy cuestionable cola para poder disfrutar del concierto. Como ya les habíamos visto en directo con anterioridad, decidimos dar una vuelta para ver el ambiente y tomar algo. Era increíble ver toda la gente que se había juntado allí, lo iban a reventar y no podía hacer nada más que

alegrarme muchísimo por lo que aquello iba a significar para ellos. Cuando estábamos tomando algo en un bar próximo, pude ver a pocos metros de mí a un Jesús Fornies que caminaba apresurado con móvil en mano y que tampoco estaba dispuesto a perderse una ocasión como aquella para ver cómo sus colegas salían por la puerta grande. Minutos antes de que se produjese la apertura de puertas, nos acercamos para ir tomando posición en una de todas las colas que allí habían pero, allí la ignorancia era la reina de la fiesta. Nadie sabía en qué fila colocarse, los que se encontraban en dicha fila, no sabían hacia dónde se dirigía y, poco a poco, la gente se acumulaba a nuestras espaldas confiando en que los que se encontraban delante, tuvieran un mayor control de la situación. Había muchísimas personas delante así que decidimos dar una vuelta para buscar una cola con menos gente, no sin pensar lo ilusos que estábamos siendo. Fue entonces cuando, de repente, en una de las puertas laterales, divisamos una cola en la que sólo había cinco personas esperando. Pensamos que no podía ser verdad, que tendría que ser para gente vip o algo pero, probamos para ver si la suerte estaba de nuestro lado aquella tarde. Y, efectivamente, lo estaba. Entramos a la plaza sin necesidad de aguantar una larga cola. Nos colocamos en las gradas que se encontraban justo enfrente del escenario. Exceptuando la primera fila, no podríamos haber encontrado un lugar mejor para disfrutar del concierto. La crónica **Sidonie** (IMPRESIONANTES) y **Pereza** (SUBLIMES), mejor me la ahorro porque, analizaría cada gesto, cada mirada, cada acorde y hasta cada pestañeo lo que, haría de este extenso relato, una novela al más puro estilo *Los pilares de la Tierra*. En conclusión, fue un concierto genial que no olvidaré en la vida y, me permito la licencia de decir que, no creo que ninguno de los asistentes sea capaz de olvidar lo vivido aquella noche del mes de junio y, en el caso de que tenga alguna laguna, no tendrá más que escuchar el precioso cd de versiones con el que todos fuimos obsequiados en la entrada.

Retomando la historia que, en realidad quería contar cuando me puse a escribir, el domingo regresamos a Ourense. Tal y como Jorge, el road manager, nos había indicado, nos pusimos de nuevo en contacto puesto que ese sábado actuarían en Sarria (Lugo). De nuevo, intervino el superhéroe. Llamó una vez más y le comenté si existiría alguna posibilidad de verles cinco minutitos antes o después del concierto para mantener una breve conversación. Su respuesta fue que aún no había organizado del todo el viaje y que había cosas que no dependían de él, que se informaría y que le llamáramos al día siguiente. Así lo hicimos y, al día siguiente, volvimos a marcar su número de teléfono. Esta vez, ya se sabía hasta el nombre del superhéroe. Yo, a su lado, esperaba inquieta una respuesta que me permitiera compartir unos minutos con aquellas personas a las que, meses antes, había enviado mi cuadro. Nos dijo que ya tenía más información del viaje, irían en su furgoneta por lo que, no se quedarían a dormir en Lugo. Este dato, hacía algo más difícil un posible breve encuentro en el hall de un hotel. Por otro lado, nos dijo que este sería un concierto mucho menos multitudinario puesto que compartirían cartel con el gran **Iván Ferreiro**. Su respuesta era un tanto confusa porque, estaba dando mucha información pero, no nos estaba diciendo nada sobre nuestra historia hasta que dijo que no sabía pero que, durante la gira, llevaban cada movimiento extremadamente sincronizado y que era muy difícil establecer un contacto. Nos dijo que le llamásemos al día siguiente (justo el día anterior al concierto en Lugo) y que ya nos daría una respuesta definitiva. La verdad, es que no era demasiado positivo lo que nos decía y cada vez estaba más lejos de poder conseguir lo que quería. Al día siguiente le llamamos. Esta vez no nos contestó él sino su buzón de voz. Pasadas unas horas fue él mismo quien se puso en contacto con las dos personas que más tiempo debían estar haciéndole perder. Yo no estaba presente porque había ido al estudio a continuar con el último cuadro que estaba haciendo. Como me resistía a desprenderme para siempre del cuadro que les había regalado, decidí insertar su imagen dentro de otro cuadro de temática similar. Hablando en plata, lo pinté de nuevo. Esta vez con una mayor facilidad y rapidez, me

embarqué en un lienzo de 1x1m en el que estarían las guitarras que más me gustan, el bajo, la batería y *Algo para pintar* apoyado en un caballete. Hasta que no salí, no pude llamar al superhéroe para preguntarle por lo que había hablado. Su repuesta no fue buena, me dijo que no había podido ser, que cuando me viera me lo contaría con más detalle. Cuando nos vimos, me lo contó todo. Le había llamado y le había dicho que lo había intentado todo y que, entendía cómo me sentiría después de haberles hecho un cuadro con tanto cariño. Le dijo que no me preocupara porque había hablado con ellos y le habían dicho que les había gustado muchísimo y que lo valoraban mucho dado que había sido una creación propia dedicada a ellos y que estarían encantados de conocerme. El problema, según Jorge, era que durante la gira apenas tenían tiempo, que era casi imposible por la cantidad de compromisos que tenían y por la cantidad de gente que quería gozar de cinco minutillos de gloria con ellos, lo mismo que yo buscaba. Le dijo que lo sentía muchísimo, que había hecho todo lo posible porque sabía la historia, porque creía que merecía la pena confiar en lo que había hecho... Por eso, había intentado conseguir llevar el tema de un modo oficial para que no hubiese problemas pero, aún así, no fue capaz de conseguirlo. De todos modos, le dijo que tenía su número para todo lo que necesitase, que siempre que quisiese asistir a un concierto, él me enviaría los pases que quisiese para mí y para mis amigas. Por último añadió que, en octubre cuando acaben la gira, le volviésemos a llamar para que pudiese quedar con ellos de un modo más relajado y distendido en el ambiente de su barrio en Madrid. No pude evitar derramar unas lágrimas, no me creía del todo lo que le había dicho, me parecía una manera de librarse con facilidad de un posible estorbo y, no era cuestión de llamarle otra vez en octubre ni cuando quisiese ir a un concierto. Pero, por otro lado, pensaba que si había llegado hasta ese punto había sido porque, desinteresadamente, muchas personas a las que no tendría porqué importarles mi suerte, me habían ido ayudando en la más absoluta confianza y normalidad.

A pesar de todo, media hora más tarde sonó el teléfono del superhéroe. Era Jorge de nuevo. Puso el manos libres para que pudiese escuchar perfectamente lo que decía ya que, a veces, incluso había llegado a pensar que el superhéroe no me contaba toda la verdad (que me parecía demasiado surrealista) para protegerme y que no lo pasara mal. Saludó y dijo que había hablado con un tal Guillermo que, tal y como hablaba de él, debía tratarse de algún superior o alguien con algún tipo de poder de decisión. Que la organización había cambiado de opinión y que creían justo que pudiese conocerlos. Que tendría un rato para compartir con ellos después del ensayo previo al concierto. Nos aconsejó que sería mejor en el concierto de Vigo (unas semanas después) porque todo estaría más organizado. Yo estaba que no me lo creía, había desconfiado de lo que me decía y, al fin y al cabo, se había molestado para conseguirme esos minutos que tanto deseaba. Dijo que, entonces, nos veríamos en Vigo el día 4 y que de los pases ya se encargaría él. Nada podría haber sucedido mejor. Estaba tan contenta que en los días posteriores estuve preparando el fantástico encuentro todo lo que pude. Creí que de haber sido cantante, me gustaría haber podido llevarles una maqueta para saber lo que les parecía mi música. Como lo que yo hago es pintar, decidí preparar un pequeño book con fotografías de las creaciones que más orgullosa me sentía con la esperanza de que les gustase. Confiaba en que a Leiva le gustase la pintura pues, tal y como había contado en su concierto en Coruña, había cambiado una Gibson J-200 como la de Elvis, detrás de la que llevaba muchísimo tiempo y que había comprado aquella misma mañana, por un cuadro del pintor gallego Jorge Cabezas. Eso, quieras que no, me hacía sentir que tenía que preparar todo lo mejor posible para que le convenciese lo que hago, lo que soy.

Pasados unos días, volvimos a hablar con Jorge. Nos dio una mala noticia, se iba a cancelar el concierto y se cambiaría la fecha y el lugar por diversos problemas que habían surgido. En ese momento, sentí que se me caía el mundo encima. Parecía

que mi historia nunca iba a llegar a su fin, que siempre tenía que pasar algo que lo evitase... Por lo menos, me alentó el hecho de que podíamos seguir en contacto con Jorge y, que simplemente había sido un mero cambio de fecha que me permitiría prepararme mejor para el día esperado. Por eso, tal y como me había dicho, pasados unos días me informé de la nueva fecha y recinto en su página web. Cual fue mi sorpresa cuando leo que el concierto será el día 22. Me dije que no podía ser la mala suerte que estaba teniendo pues ése es el mismo día que tengo un vuelo para Irlanda donde estaré tres semanas trabajando como profesora de español para niños. Sin pensarlo un segundo, miré cuales eran los conciertos que quedaban hasta ese día pero, mejor que me olvidara por que ni de coña mis padres me dejarían viajar más de 1000km para volver a un concierto de Pereza...

Tras horas y horas pensando en cómo continuará esta historia, me encuentro en un estado de standby. Quizá aplace el vuelo, quizá les conozca en un concierto al regresar de Irlanda, quizá les conozca cuando acaben la gira y pueda ir a Madrid o quizá, ese momento no llegue nunca. Puede que no haya sido más que una ilusión que siempre he estado a punto de rozar con la punta de los dedos o puede que algún día llegue a suceder. En este momento no estoy en facultades de responder racionalmente a todas estas dudas. Lo que sé es que no me arrepiento de nada, que ha habido momentos muy dulces como otros con un sabor más amargo, pero creo que todos han sido imprescindibles para que esta historia sea y será siempre para mí *Algo para contar*. Además, nunca nadie podrá quitarme la satisfacción de saber que mi cuadro siempre estará ahí, escuchando por mí todos los ensayos de los Pereza.

“No sé si esta historia ha llegado ya a su final o si todavía queda mucho más por escribir sobre aquella loca idea que nació sin saber todo lo que iba a implicar. Os mantendré informados y, espero no haber decepcionado a los que hayan decidido dedicar algo de su tiempo a compartir un trocito de mí.”

Un saludo, Triana.